



Dirección / Coordinación
EDULOGIC PRODUCCIONES

Corrección
DISFRUTA PRODUCCIONES

Consejo de redacción
CARLOS SAN JORGE
PATRICIA SÁNCHEZ
CARLOS VICENTE

Maquetación / Diseño
PATRICIA SÁNCHEZ

Contacto
LaViscera@edulogic-producciones.com
www.edulogic.es

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de LaViscera Magazine. Todos los derechos reservados.



«Apartaba tantas cosas del camino que un día se quedó sin camino y hasta sin sombra»

Javier Sánchez Menéndez

Carlos Vicente UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (V)	05
Carlos San Jorge TRANSMITIENDO A CIEGAS, HOUSTON	07
MICRORRELATOS: Miguel Ángel Pegarz INÉDITO ABSOLUTO	09
Patricia Sánchez SUICIDAS	11
Jara Aizpurua / Andrés Níguez SIN TÍTULO-5	13
Patricia Sánchez DECÁLOGO	15
VÍSCERAS INVITADAS: CARMEN SOCÍAS EL EDIFICIO DE ENFRENTÉ	17
VÍSCERAS INVITADAS: JAVIER HELGUETA VACÍOS	21
VÍSCERAS INVITADAS: FELICIDAD CAMPAL TENGO UNA MEMORIA LLENA DE OLVIDOS	23
Nacho G. Ríos (Selección) Pedro Vez (Ilustración) HAIKU FINAL	25

No te asusta tirarte. Te asusta que te atraiga lanzarte. No te asusta que te encierren. Te asusta que te guste que te encierren. No te asusta que te analicen. Te asusta que quieras que no encuentren ni una pista. No te asusta entrar en tu casa y que nadie te salude. Te asusta que alguien te diga «hola». No te asusta opinar de todo. Te asusta opinar de lo que ves en el espejo. No te asusta nada. Te asusta todo. Da «gustirrinín», ¿verdad?

UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (V)

CARLOS VICENTE

Lo he dicho siempre. Cuando no sepas de qué escribir y te hayas quedado en blanco, escribe sobre una autopsia. Ejemplos claros de esto son... Bueno, a lo que íbamos, que he tenido un blancazo, no me acuerdo de ningún ejemplo y no tengo ninguna gana de buscar en internet, ese pozo sin fondo que te absorbe sin remedio. Me encantaría escribir una obra de teatro que se desarrollara durante una autopsia con un cuerpo sin órganos. Empezaría, más o menos, así:



Una sala de autopsias. Dos personas con sus correspondientes EPI, mono, bata, mandil, calzas, gorro, mascarillas y guantes. En la mesa una mujer rubia. La tanatopraxia ya ha comenzado.

Forense 1: Yo apagaría la grabadora.

Forense 2: ¿Por?

Forense 1: Hombre, no es muy normal.

Forense 2: Precisamente por eso.

Forense 1: Yo la apagaría hasta que supiéramos qué es lo que pasa. Si se entera la gente, podría haber disturbios.

Forense 2: En fin.

Forense 1: ¿Me vas a decir ahora que una mujer de cuarenta y nueve años que no tiene ningún órgano interno sin signos aparentes de extracción fraudulenta es normal?

Forense 2: No, pero no por eso hay que apagar la grabadora. Es entonces cuando no habría nada.

Forense 1: Pero no tiene ni tan siquiera corazón...

Forense 2: Mucha gente no lo tiene.

Forense 1: Bromitas, no. Bromitas ahora, no.

Forense 2: Bueno, por lo menos tiene píloro.

Forense 1: Y está ahí flotando, como en el espacio. Es como si todo girara ahí dentro, en torno al píloro.

Forense 2: Feo sí que es, la verdad. Es como un agujero negro.

Forense 1: Es como el universo, tan bonito, tan...

Forense 2: Raro, el universo es raro. Por eso yo no quiero ir ahí arriba. A saber lo que te encuentras.

Forense 1: Pues píloros, muchos píloros. Es terrorífico.

Forense 2: Más terrorífico es apagar las grabadoras.

Forense 1: Pero esto es monstruoso.

Forense 2: Tampoco es para tanto. Además, tiene ciertas ventajas. No habría cáncer de pulmón, o de hígado, o de riñones. No habría infartos.

Forense 1: Pero es que es una aberración. Va en contra de la mayoría de conocimientos que teníamos hasta ahora.

Forense 2: Pues habrá que seguir investigando y conociendo cosas nuevas, ¿no? Lo que no me gusta es eso.

Abre el estómago de la mujer por la incisión que han abierto antes.

Forense 1: ¿Las lombrices?

Forense 2: Sí.

Forense 1: Hombre, tiene sentido que si no tienes ni intestinos, ni estómago, ni ano, tengas que destruir la comida que ingieres de alguna manera.

Forense 2: Ya, ¿pero lombrices? No sé, me recuerdan al bicho de Alien...

Y así continuaría la conversación hasta que ya no hubiera nada que investigar y se fueran a sus casas a saludar a sus hijos y a tomarse un café con su mujer.

OBRA ORIGINAL:

«Anatomía del corazón», de Enrique Simonet, 1890
Cedida por el Museo de El Prado al Museo de Bellas Artes de Málaga.

TRANSMITIENDO A CIEGAS, HOUSTON

CARLOS SAN JORGE

MATT KOWALSKY - Aquí se está bien, puedes apagar todos los sistemas, todas las luces, cerrar los ojos y olvidarte del mundo. Aquí nadie puede hacerte daño, estás a salvo. ¿Qué sentido tiene seguir adelante?

Para algunos, obra maestra del cine, para otros, un cúmulo de errores científicos imperdonable (los fans de la exploración espacial hablan de «un escenario altamente imposible»). Pero, lo que es indudable es que «Gravity», con siete Oscars en su palmarés, es una odisea que refleja con verdadera maestría el agobio, la tensión y la desesperación de una astronauta perdida en el inmenso vacío del espacio.

El director mexicano Alfonso Cuarón («Hijos de los hombres», «Roma») tardó más de cinco años en dar vida a esta película, de producción y desarrollo bastante complicado. La ambición del azteca por crear una atmosfera del espacio exterior realista dilatada de forma notable la puesta en marcha del proyecto. Principalmente, por los efectos especiales, empeñado como estaba en contar la tecnología más avanzada posible para que el espectador consiguiera obtener una total experiencia visual y emocional. Cuarón tenía claro que el rodaje no iba a llevarse a cabo con métodos tradicionales, por lo que, desde el principio, ensayó y probó múltiples escenarios prácticos en los que llevar a cabo las jornadas de rodaje. Finalmente, junto al premiadísimo director de fotografía Emmanuel Lubezki («El renacido», «Birdman») y el supervisor de efectos especiales Tim Webber («El Caballero Oscuro», «Avatar»), optó por grabar mezclando escenarios reales, animaciones e imágenes creadas digitalmente.

En una caja de aproximadamente tres metros de ancho por seis de alto, con unos 196 paneles y alrededor de cuatro mil leds se crearon por ordenador las espectaculares imágenes del espacio. Imágenes que asombraron hasta al mismísimo Buzz Aldrin, segundo hombre que pisó la luna tras Neil Armstrong, que declaró estar asombrado con el realismo de los efectos especiales y la representación de la gravedad cero. Este efecto se consiguió con brazos articulados mecanizados y un sinfín de cables que sujetaban y movían a los actores Sandra Bullock y George Clooney en las diferentes escenas, logrando crear la ilusión de que los personajes transitaban en una falsa ingravidez.

Otro de los puntos fuertes del proyecto, aspecto que mereció otro Oscar, es la mezcla y edición del sonido, o, mejor dicho, la inexistencia del mismo en el espacio. Y es que, como dicen al principio de la película, «no hay nada que transmita el sonido, no hay presión, no hay oxígeno». Esto sucede en las escenas donde la chatarra espacial choca con el telescopio Hubble, el trasbordador Explorer o la nave Soyuz. En esos momentos, el espectador medio esperaría una estruendosa explosión llena de bolas de fuego y estridentes efectos de sonido y lo único que encuentra es una cuidadosísima banda sonora creada por Steven Price para sostener perfectamente la tensión dramática.



Con respecto a los actores, el casting tampoco fue un camino de rosas. Para el papel de Ryan Stone, y tras el rechazo de Angelina Jolie, se barajaron nombres como Rachel Weisz, Naomi Watts, Natalie Portman, Marion Cotillard o Scarlett Johansson, hasta que finalmente se confirmó la elección de Bullock para dar vida al personaje. Sandra sudó a base de bien la camiseta: seis meses de estricto entrenamiento físico en el que, aparte de los músculos, trabajó un aspecto que para Cuarón era esencial: «la respiración del personaje», signo inequívoco no sólo del estrés soportado por la Dra. Ryan sino de la falta de oxígeno «ahí arriba». Un proceso de preparación donde la actriz, a la hora de rodar, seguía una coreografía ensayada previamente hasta el agotamiento. Para hacérselo un poco más fácil pudo contar con la ayuda de la auténtica astronauta Catherin «Cady» Coleman, que le enseñó, sobre todo, cómo moverse en el espacio y afrontar todos los componentes emocionales de estar en un entorno peligroso donde puedes quedarte realmente solo.

Del otro protagonista, George Clooney, hay poco que decir, excepto que tampoco fue la primera opción; primero, se le propuso el papel a Robert Downey Jr., que rechazó el proyecto porque «Iron Man» ocupaba toda su agenda.

Espectacular, inexacta, emocionante, con más de sesenta fallos científicos, júzguenlo ustedes, «Gravity», con guion del propio Alfonso Cuarón y su hijo Jonás, se ha colocado con honores junto a otros grandes largometrajes del mismo género y a los cuales hace ciertos guiños: «2001, Odisea en el espacio», de Stanley Kubrick o «Apollo XIII», de Ron Howard. Una cinta de la que el conocido y omnipresente James Cameron, con films de ciencia ficción como «Solaris», «Aliens: el regreso» o «Avatar», afirmó que es la mejor película del espacio que se ha hecho nunca.

INÉDITO ABSOLUTO

(Ni siquiera está aún en la imaginación de su autor)

ÉL: Una vez leí que las personas que optan por lanzarse al vacío mueren antes de llegar al suelo...

ELLA: ¿Qué?

ÉL: No les mata el impacto contra el suelo, sino un infarto al corazón, por la impresión.

ELLA: ¿Pero de qué hablas ahora?

ÉL: No sé... me acordé.

ELLA: Ya...

Silencio.

ELLA: ¿Dónde lo leíste?

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: Que dónde lo leíste, lo de los suicidas.

ÉL: Las personas que se lanzan al vacío.

ELLA: Pues eso, los suicidas.

ÉL: No... no sé... no lo recuerdo, fue hace mucho... lo leí hace mucho... ¿Qué más da?

ELLA: Sí da.

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: Que sí da. No es lo mismo leerlo en un artículo científico... o en un libro de autoayuda... o en un tuit... o... no sé... Que sí da.

ÉL: No lo recuerdo...

ELLA: Ya...

Silencio.

ÉL: Pero no fue un tuit.

ELLA: ¿Eh?

SUICIDAS

PATRICIA SÁNCHEZ



ÉL: Que no fue un tuit. Que fue hace mucho... y que yo no leo tuits.

Silencio.

ÉL: Fue hace mucho.

Silencio.

ELLA: De todas formas, no tiene sentido.

ÉL: ¿El qué no tiene sentido?

ELLA: Pues eso, el tuit ese.

ÉL: Que no fue un tuit.

ELLA: Si los suicidas...

ÉL: Las personas que se lanzan al vacío.

ELLA: Si las personas que se lanzan al vacío mueren de un infarto al corazón, ¿qué pasa con toda esa gente que hace puenting... o paracaidismo... o caída libre?

ÉL: ¿Qué?

ELLA: Pues eso... que esas personas no se mueren.

ÉL: Alguno sí

ELLA: Pero porque se les rompe la cuerda, o no se abre el paracaídas.

ÉL: Alguno se habrá muerto de un ataque al corazón.

ELLA: Alguno, a lo mejor, pero alguno, no todos. No tiene sentido.

ÉL se arrodilla. Saca un anillo.

ELLA: ¿Qué haces?

ÉL: Con cara de angustia y la mano en el pecho. Lanzarme al vacío.

SIN TÍTULO-5

TEXTO: JARA AIZPURUA
FOTOGRAFÍA: ANDRÉS ÑÍGUEZ

Vacía.

Aunque no lo creas, estoy vacía. Es como si me hubieran separado de mí. Me miro en el espejo y no me veo. Es como si me hubieran arrancado uno a uno todos los órganos. Como si hubieran encajado dentro un sentimiento, la tristeza, que lo ocupa todo, pero me hace sentir vacía.

La tristeza llena, la tristeza te hace pequeña, te deja cansada, te vuelve gris, te quita los amaneceres, te devuelve al mar, a las olas, a hundirte sin que te queden ganas de salir a flote. Si estás vacía, no flotas. Te hundes. Y la tristeza pesa mucho, pero nunca gana batallas al mar. Nunca.

La tristeza se alía con la soledad, creyendo así que se hará más fuerte, que será invencible, y lo es. Y el vacío es más grande, y la soledad se vuelve tu enemiga, y te grita mentiras, y te atropella una y otra vez. Te paraliza, te deja con el silencio, con la oscuridad, con los pensamientos, con esos caminos interminables que no te llevan a ninguna parte. Pero tú corres por ellos, cada vez más rápido, cada vez más sin sentido, buscando una meta, pero cuál, si no hay nada al final. Pero sigues y te caes, y la gravilla de la carretera te hace heridas nuevas que ya, ni siquiera, pretendes curar.

Os volvéis enemigos y el vacío está tan lleno que necesitas vomitar.

Entonces, salen las lágrimas y empapan el silencio, que se revuelve y quiere gritar. Despiertan los pensamientos, que se pelean y quieren olvidar. Envuelven a la tristeza hasta asfixiarla, y quiere morir. Y las lágrimas van y vienen sin permiso, chocan y ahogan y no te dejan respirar, y te oprimen, y te marcan, y te calan, y no las puedes controlar.

Vacía.

Vacía y llena, a la vez, de mierda.



DECÁLOGO

Del lat. tardío decalogus, y este del gr. bizant. δεκάλογος, dekálogos.

1.m. Conjunto de los diez mandamientos de la ley de Dios.
2.m. Conjunto de normas o consejos que, aunque no sean diez, son básicos para el desarrollo de cualquier actividad.
3.m. RECOPILACIÓN DE REFERENCIAS TEATRALES QUE, DESDE LaViscera Magazine SE LLEVA A CABO SOBRE EL TEMA ELEGIDO PARA CADA NÚMERO EN CUESTIÓN Y QUE CONTIENE FRAGMENTOS DE LAS OBRAS REFERENCIADAS Y UNA PEQUEÑA RESENA PERSONAL DEL VISCEAL ENCARGADO DE LLEVARLA A CABO EN CADA MOMENTO.

PATRICIA SÁNCHEZ

1

Plataforma

Autor: Calixto Bieito. Adaptación de la novela homónima de Michel Houellebecq.
Estreno: Teatro Atrium de Viladecans, 15 de septiembre de 2006.
Género: Drama.

La ausencia del deseo de vivir no basta para tener deseos de morir.

2

Infinita

Autor: Björn Leese, Benjamin Reber, Hajo Schüller y Michael Vogel (Familie Flöz).
Estreno: Akademie der Künste de Berlín, 2006.
Género: Teatro gestual. Comedia.

...

3

Woyzeck

Autor: Karl Georg Büchner. (Inconclusa por su fallecimiento, fue terminada con diferentes versiones por varios autores y traductores).
Estreno: Residenztheater de Múnich, 8 de noviembre de 1913.
Género: Drama.

Uno es de carne y de sangre. A nosotros siempre nos va a ir mal, en este mundo y en el otro.

4

La vida es sueño

Autor: Pedro Calderón de la Barca.
Estreno: 1635, por la compañía de teatro de Cristóbal de Avendaño a la que se la vendió el autor. No hay más datos confirmados sobre el estreno.
Género: Drama.

¿Y teniendo yo más alma, tengo menos libertad?

5

El canto del cisne

Autor: Anton Chejov.
Estreno: 1887. No hay datos confirmados sobre el lugar de estreno.
Género: Drama. Monólogo.

Un clavo comido por la herrumbre, ¡eso soy yo!

6

Vacío

Autor: José Sanchís Sinisterra.
Estreno: Sala Beckett, Gràcia, Barcelona, 30 de octubre de 2009.
Género: Drama. Monólogo.

Hablo y hablo y hablo para retrasar lo inevitable: mi salida por esa puerta y, con ello... mi total disolución, mi repentina podredumbre, mi naufragio en el polvo del teatro.

7

Hamlet Machine

Autor: Heiner Müller.
Estreno: Saint Denis (Francia), 1979.
Género: Drama.

Yo no soy Hamlet. No represento a nadie. Mis palabras no dicen nada. Mis pensamientos lamen la sangre de las imágenes. Mi obra ya no se representa. El escenario detrás de mí fue construido por gente a quien no le importa mi drama, para gente a quien no le interesa. A mí tampoco me importa. No voy a actuar ya.

8

La esfinge

Autor: Miguel de Unamuno.
Estreno: Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria, 24 de febrero de 1909.
Género: Drama.

La vida ahogará sus pueriles temores y extrañas tristezas.

9

Arte

Autor: Yasmina Reza.
Estreno: Teatro de los Campos Elíseos, 28 de octubre de 1994.
Género: Comedia.

Mira que llegar a estos extremos... Este cataclismo por un panel blanco...

1

Yerma

Autor: Federico García Lorca.
Estreno: Teatro Español, Madrid, 29 de diciembre de 1934.
Género: Drama.

0

Quiero beber agua y no hay vaso ni agua; quiero subir al monte y no tengo pies; quiero bordar mis enaguas y no encuentro los hilos.

«Cuando en un programa de edición de audio queda un espacio vacío entre dos archivos, lo que se traduce en quien lo escucha al pasar el cursor por ese vacío es SILENCIO»

Estos meses a él le han dado para mucho, mucho silencio. Vive solo en un piso de la periferia de cualquier ciudad, en un edificio casi abandonado a su suerte, el lugar más lejano que encontró de su anterior casa. Allí montó su estudio, su nuevo centro de creación, su escuela de composición. Sin poder dar clases lleva meses buscando el tema que vertebrará su próximo álbum. Si os dijera cuáles son algunos de sus éxitos no me creeríais.

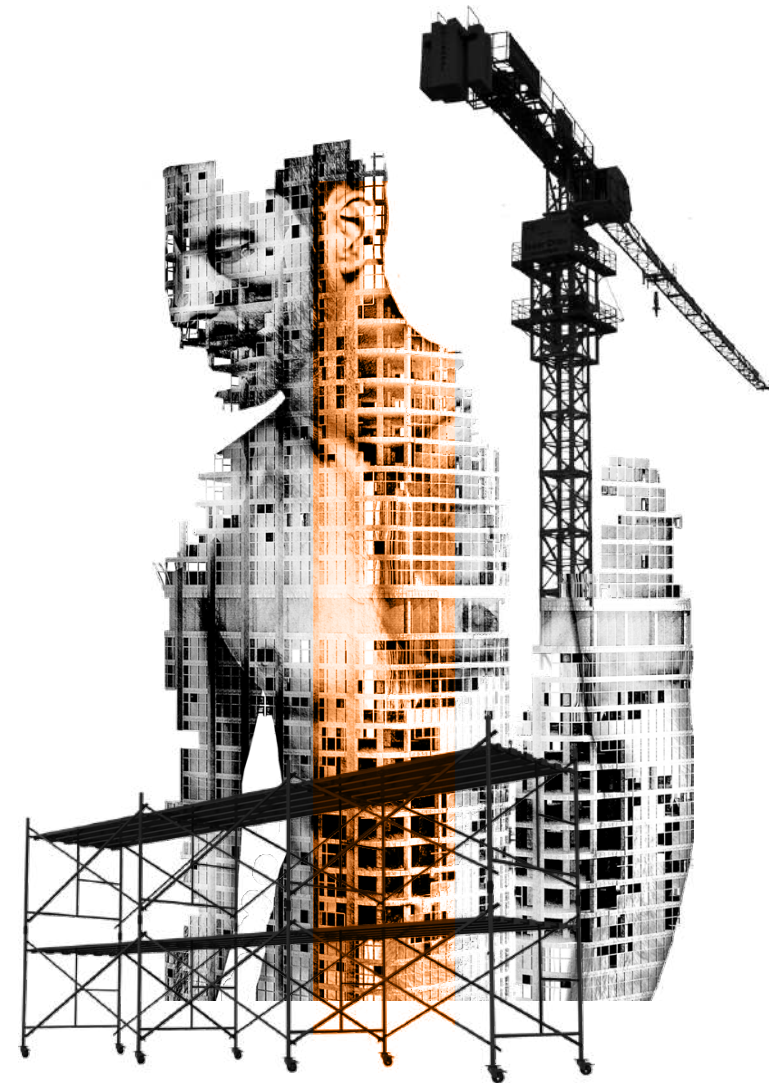
Empezó escudriñando en lo que tenía cerca: su reciente mudanza, la pérdida de su mejor amigo, la enfermedad que le rondaba, esta distopía perversa que estamos viviendo, y nada. Nada le motivaba lo suficiente como para arrancar la que, según él, iba a ser su última gran obra.

Desde que todo esto comenzó, y a la fuerza, se pasa los días sentado en su sillón junto al ventanal viendo vivir a sus vecinos, apuntando rutinas, como él se dice a sí mismo, esperando el momento que algo le lleve a algo. Le gusta imaginarse como uno de los cuadros de Hopper que tanto le gustaban a Mercedes y que están todavía sin colgar en su salón desangelado.

Lleva meses obsesionado con el edificio de enfrente. Las ventanitas son sus archivos de audio y la fachada su silencio, allí espera encontrar una línea de tiempo que le inspire.

Desde marzo hasta ahora, ha seleccionado a tres finalistas: el cuarto izquierda, el tercero derecha y el segundo izquierda. Le gusta pensar en imposibles como que la vida de sus vecinos puede estar anclada en otra época, o que no viven con esta pandemia que nos está arrasando, que se comunican con letras de canciones, o que se dicen siempre la verdad.

En el cuarto izquierda suele observar a una familia con dos hijos de unos siete y trece años. Todas las mañanas, después de desayunar, ve a los niños sentarse en el balcón con las piernas colgando viendo pasar a los pocos coches que, de vez en cuando, deambulan por el barrio. La madre suele ir en bata, una bata gris claro, y un moño alto como el que le hacía a Mercedes cuando a ella ya no le daban los brazos. El padre es un hombre callado, de vez en cuando se desespera y le oye gritando enfurecido al hijo pequeño, que le gusta ir por la casa vestido de Spiderman entre semana y de Batman los fines de semana. La niña es una aplicada estudiante de violonchelo, toca francamente mal; y, desde que no va todos los miércoles su profesora particular, está perdiendo fluidez y soltura. Le gustaría darle unos consejos, pero no se atreve a hablar con ellos. Muchas veces, cuando cree que le observan, apaga la luz del salón y se esconde tras las cortinas. Y, a veces, se queda mirando al gato persa, idéntico al que tenía Mercedes, que se pasa el día tomando el sol en el tejado. En el tercero derecha observa a una pareja joven que acostumbraba a escuchar bachata por las mañanas. Ella empezó el encierro embarazada y dio a luz en medio de esta pesadilla. Pensó en dedicarle una canción a ese niño, a esa nueva vida que a veces escuchaba llorar por las noches, pero ni un bebé pudo franquearle, ni tan siquiera acercarse. En el segundo izquierda ve a través de dos ventanales a una mujer sola que se pasa el día trabajando. Es alta y delgada, casi tan delicada como lo era Mercedes cuando se conocieron en el conservatorio. Ha cambiado la cama de sitio y se ha instalado una mesa grande en el salón con tres pantallas que mira casi de manera simultánea sin parar, siempre con cascos puestos y hablándole a gritos a un micrófono; seguro que trabaja para un banco, en la bolsa, o algo parecido, nada que ver con Mercedes. A veces le gustaría contarle a alguien sus nuevos descubrimientos, aquel detalle que casi le lleva a una canción, pero no se ve con ánimo de retomar nada.





Habían pasado ya casi diez meses desde el fatídico día, seguía sin tener el leitmotiv de su obra, y seguía tropezándose con aquella caja de cartón pesada que le sirve de mesa baja en un salón a medio montar. Desde que dejó de ver la televisión y el móvil en modo avión, allá por la segunda semana de encierro, apenas sabía ni en qué día vivía. Ayer encendió el teléfono para llamar a su vecina Angelita, una mujer de ochenta y tres años que vivía sola y que se había resistido a moverse de su casa. El día que acabó la mudanza le recibió en el rellano con un bizcocho de limón que les unió para siempre. Angelita no se atreve ni a hablar por el portal, por si acaso, así que quedaron en llamarse por teléfono cada dos días para darse la fe de vida.

-Sí, acabo de comer, Angelita. ¿Y tú?, ¿estás bien?, ¿los hijos bien?

-Todos bien. ¿Sabes lo que me ha dicho el pequeño? Que por fin van a arrancar la obra de enfrente. ¡Que te creías que te habías venido al monte, eh! Vamos a dejar de vivir en medio de la nada, Manuel. Le han dicho los de la constructora que a principios del año que viene por fin empiezan con los adosados, a ver si dejamos ya de ver tanta tierra revuelta y secarral y empezamos a ver algo de vida, ¿no?

-Qué vida, Angelita. Qué vida. Cuídate, el sábado hablamos.

De repente, desaparecieron de su ventana la pareja con el hijo recién nacido, la ejecutiva, y la familia con la hija violonchelista. Dudó un momento. Cerró los ojos, escuchó un pitido agudo, y en ese instante tomó la decisión de abrir por fin la caja del salón y volver a la línea de tiempo. Esparció con cuidado las cosas por el suelo, se sentó con la guitarra y se arrancó con un SOL mayor, dándose ánimos, dispuesto a intentar salir de un vacío insoportable, de un ruido sordo espeso, de un cóctel de ansiolíticos y sedantes. El cursor por fin avanzaba y pasaba por encima del archivo «Mercedes» atravesando el silencio, el largo compás de silencio, para llegar al «archivo nuevo» que estaba a punto de ser el título de su última gran obra: «El tiempo que te vi en el edificio de enfrente».

VACI_S

Hablar (d)el vacío, llenar el silencio. Suspender en la nada una mano que conquiste con hordas gráficas, que domestique el caos invisible, que trace fronteras y raíles para la mirada. No escribir: inscribirse en una larga tradición, en las estirpes hermanas del margen y del hueco. Ponerle cara a la máscara o al cuerpo decapitado. Naufragar en la tirada del azar, ser dado o tinta en la cordillera rugosa del papel, píxel prostituido en pantallas y percepto en la retina ajena.

AH dorar al dios último: Ausencia. En que se hallan sordos y ciegos, poetas del volumen y escultores de la palabra. Envidia de Oriente: sombra, blanco, calma, mantra entre mantras.

V A C Í O S

Poblar la pared de la caverna, cultivar el desierto, llenar el bolsillo. Horror vacui, sinsentido, miedo ancestral infundado. Siempre hay

(En la escucha micr∞scópica del pulsOM)

espaciOOtinifini

(enTre A de Aquiles y T de TortugA)

V A C Í O S

Derriba estatuas, pero ocupa plazas; acalla al prójimo con tu grito. Sé visible en la telaraña de otro, dilúyete en la casilla digital que ansía tu respuesta inútil y rentable:

¿Qué está pasando? ¿A dónde quieres ir? ¿Qué estás pensando?

Es dato quien data, público quien publica y mancha quien mancha cada resquicio silente en esta sociedad sin tímpano. Al estallido viral, en la cámara anecoica de esta era, sobrevendrá el reseteo,

V A C Í ∞ S



VACÍ∞S

JAVIER HELGUETA MANSO

¹ (Toda pantalla me espera para la entrega del segundo: donar la muerte)

² (Toda ventana me invita a defenestrar la esperanza)

³ (Todo espejo me interroga)



TENGO UNA MEMORIA LLENA DE OLVIDOS

FELICIDAD CAMPAL

Siento mucho empezar contradiciendo a quien tanto leo y a quien tanto admiro, al maestro de lectores, escritores y bibliotecarios, a Borges, cuando dice que «Sólo una cosa no hay. Es el olvido». ¡Claro que lo hay! A él se refieren de forma recurrente los poetas cuando hablan de «el anhelado olvido» y con preocupación multiplicada y pluralizada, los médicos cuando hablan de «los olvidos». Por esta pura contradicción que somos los seres humanos, pasamos a veces de desear el olvido para que nos permita respirar y seguir viviendo, a temer los olvidos que nos desanclan de la realidad y nos separan de la vida.

Y no, repito, no coincido con Borges (tampoco lo hacía él consigo mismo cuando afirmaba que «el olvido es la única venganza y el único perdón») y, sin embargo, hay un rato cada día en el que olvido mi historia para transportarme a otras y dejar que las vidas de los otros llenen el vacío de la mía. Olvido para evadirme de la realidad y transformarla. Olvido para recordar mi vocabulario y para ignorar un poco menos. Olvido para ser alguien más completa y para sentirme realizada. Hay un lugar, donde habita el olvido, como poemó Cernuda y cantó Sabina, en el que olvido el peso y el paso seguido de los días y de las estaciones, en el que el mañana puede ser ayer y en el que, como dijo Machado, «hoy es siempre todavía y toda la vida es ahora». En ese sitio olvido juzgar lo que otros viven y me cuestiono cómo lo hago yo. Allí, en mi olvido, escucho otras voces que, como escribió Magalí Frutis en un poema, falsamente atribuido a Sor Juana Inés de la Cruz, «no me hacen ser mejor que nadie, sino que me ayudan a ser yo misma».

Me llamo Julia, tengo 76 años y no, de momento no tengo Alzheimer, amnesia ni ninguna otra demencia diagnosticada, simplemente suelo leer diariamente e ir asiduamente a ese paraíso que otros llaman biblioteca, estudianteca o recordateca para unos, olvidoteca para mí. Ese universo es como la tienda de la esquina, la de los olvidos, que siempre te saca de apuros de última hora. Y eso son para mí la biblioteca y la lectura, el lugar en el que encuentro gente, historias, libros, canciones, películas, palabras y letras que me ayudan a mantener alta la curva de mi olvido.

Y sí, ahí y en ese preciso momento, sí coincido con otro de los versos de Borges, aquel que decía que «ya somos el olvido que seremos...».

HAIKU FINAL

NACHO G. RÍOS SELECCIÓN
PEDRO VEZ ILUSTRACIÓN



な　　螢　　清
に　　の　　水
も　　の　　す
な　　き　　ず
し　　え　　し

Agua cual cristal
Luciérnagas sin luces
No queda nada

Chiyo-Ni, Mattō, 1703 - Mattō, 1775



LA
VISCERA
Magazine